

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

Agustina Guffain de Doittau.

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 190

DE RELIGION

LOS ANGELES

Es dogma católico romano que *in illo tempore* creó Dios de la nada, un número inconmensurable de ángeles.

Estos seres, aunque espirituales son, completamente diferentes del alma humana. Purísimos en su esencia, tienen la sabiduría por intuición, gozan de una agilidad asombrosa y están, desde su creación, exentos de la esclavitud de la materia.

En cambio, el alma humana, de naturaleza muy inferior, sólo puede ad-

quirir la ciencia por el raciocinio, aplicado á los hechos que le entran por los sentidos y su destino primordiales estar unida á la materia como instrumento indispensable para su progreso.

Los ángeles, según la Iglesia romana, están distribuídos en tres grandes categorías; cada una de las cuales se divide á su vez en tres órdenes ó grupos.

Corresponden á la primera categoría los *Serafinos*, los *Querubines* y los *Tronos*. Forman la segunda categoría las *Dominaciones*, las *Virtudes* y las *Potestades*, constituyendo la tercera los *Principados*, los *Arcángeles* y los *Ángeles guardianes*.

Cada una de las agrupaciones en

que se halla dividida la gran familia angélica, tiene asignadas sus funciones propias en la gran economía del universo. Así los Serafines, Querubines y Tronos están continuamente prosternados ante el Rey de reyes, abrasándose en el fuego de su amor, reflejando su sabiduría y proclamando su grandeza.

Las Dominaciones están encargadas del gobierno del universo, las Virgenes cuidan de los intereses de la iglesia y del género humano, tocando á las potencias vigilar y sostener las leyes que rigen al mundo físico y moral.

Por último, los Principados cuidan de los reinos, provincias y diócesis; los arcángeles están encargados de la transmisión de mensajes y los ángeles guardianes nos toman al nacer y nos acompañan toda la vida, á fin de llevarnos por el buen camino.

Esta es, en síntesis, la doctrina romana sobre los ángeles. Y digo romana, porque es pura invención de los hombres, sin fundamento alguno en el antiguo ni en el nuevo testamento, ni en experiencia de ninguna clase.

Esta creación fantástica de los teólogos romanos, es tan deleznable, que basta el menor soplo de la lógica para derribarla. Tiene tantos lunares y puntos vulnerables, que su misma abundancia hace difícil la selección.

Pasemos á analizarla, aunque ligeramente. Tomada en conjunto resulta que en la creación hay tres órdenes generales, de los cuales se derivan, por individualización, todos los seres. Dichos órdenes generales son: *el espiritual angélico*, creado en el principio del tiempo; *el espiritual humano* y *el material*, creados estos dos últimos posteriormente.

Al llegar aquí ocurre, ya, la siguiente dificultad. Los animales ¿á qué orden pertenecen? Porque entre

un mono sabio y una piedra hay más diferencia que entre éste y un hombre idiota ó salvaje. Porque si el sentir, pensar y querer acusan la existencia de un alma, fuerza es convenir en que los animales tienen alma, puesto que sienten, piensan y quieren en la medida de sus necesidades y las de su especie; piensan, sienten y quieren lo necesario para vivir y perpetuarse. Tan lógico es esto y tan conforme á la observación, que muchos escritores católicos no vacilan en conceder alma á los animales, cuidando de añadir que su naturaleza es completamente diferente de la del alma humana. De lo cual resultaría que son cuatro y no tres los órdenes generales del universo.

Prosigamos: Dios, que es á la vez justicia y amor infinito, creó, porque sí, en el principio del tiempo, como si el tiempo hubiera podido tener principio, unos seres que sin merecerlo están dotados de una pureza inconcebible, de una agilidad asombrosa, de una sabiduría soberana inadquirida por intuición, sin ningún trabajo y de un poder casi divino, condiciones todas muy apropiadas para realizar la más feliz de las existencias.

En cambio, al pobre espíritu humano, ese Dios amoroso y justo, también porque sí, sin causa legítima que lo justifique, le condena á vivir unido á la materia, teniendo que progresar penosamente por medio de los sentidos y perturbado constantemente por las impuras asechanzas de la carne, con exposición grandísima de condenarse por toda la eternidad, toda vez que el camino de su salvación está cuajado de escollos, colocados precisamente por ese Dios que, siendo amoroso, ha de facilitar el bien de sus criaturas.

Si esto fuera así; si lo que han dicho los teólogos romanos fuese cierto, habría que convenir en que Dios

no es justo ni amoroso, que obra á la ligera y á capricho, dando de más á una parte de sus hijos, para privar á los otros de lo necesario, sin que en justicia merezcan unos tanto y otros tan poco, puesto que ninguno de ellos puede alegar merecimientos de ninguna clase. Esto lo hace, á lo sumo, un hombre desequilibrado, nunca un hombre formal. Y no haciéndolo un hombre formal ¿lo haría Dios?

Además, si el destino del alma humana es estar unida al cuerpo y adquirir por su medio la ciencia, ¿cómo se cumple este fin en los miles de millones de seres humanos que mueren en la infancia? Las almas de esos millones de niños que nada han aprendido por su temprana muerte, ¿van á quedar eternamente ignorantes? Según la iglesia romana éste habrá de ser su destino, por más que resulte una blasfemia, un atentado á los sublimes atributos de Dios, puesto que según dicha iglesia, el alma humana no puede progresar sino unida al cuerpo, para cuya unión fué creada

No y mil veces no. Esta doctrina es evidentemente errónea, porque Dios es, y es con todos los atributos de perfección y en su virtud ha puesto al alcance de todas sus criaturas iguales medios para alcanzar el progreso y la felicidad por la ciencia y el amor.

No son menores los absurdos que se desprenden del dogma romano, estudiando las ocupaciones de los seres angélicos.

Los del orden superior están, según los teólogos, prosternados ante Dios, reflejando su sabiduría y proclamando su grandeza. ¿Ante quién van á proclamar la sabiduría y la grandeza de Dios? ¿Ante sí mismos? ¿O acaso su objeto es recrear los oídos del que los creó? ¿Es esto otra cosa más que rebajar á Dios al nivel

de un vanidoso magnate de la tierra, que en su mísera fatuidad, se cree más alto cuanto mayor es el número de sus aduladores? El sentido material que la iglesia romana ha impuesto constantemente á sus dogmas y ritos, sube aquí á tal grado, que forzosamente ha de repugnar á toda persona que tenga una idea algo clara de la serena magestad del ser absoluto.

Además, si estos seres honran prosternados á Dios y cantan su gloria y su poder, es natural que este trabajo vaya encaminado á aumentar la gloria divina, pues si no es para esto no se concibe para que pueda servir. En este caso resulta que á Dios, antes de crear los ángeles, le faltaba algo; le faltaba quien pregonase su sabiduría y su poder. Luego, era incompleto, imperfecto, es decir, no era Dios. Ahora bien; como Dios es de toda eternidad, siempre ha sido completo, perfecto en absoluto. Por lo tanto, nunca ha necesitado Serafines, Querubines, ni Tronos que aumenten su perfección absoluta.

Los ángeles de los otros dos órdenes están encargados de la conservación del universo, por naciones, provincias y obispados, hasta llegar al hombre que está dirigido por su ángel custodio.

También aquí se hallan dificultades insuperables, verdaderos absurdos. Desde luego es de notar que los ángeles, según la iglesia, fueron creados *en el principio del tiempo*. Esta misma iglesia afirma, haciendo suyo el génesis de Moisés, que la tierra con los animales y plantas, incluso el hombre, así como el cielo con el sol y las estrellas fueron creados hace solo seis mil años. De modo que desde la creación de los ángeles en el principio del tiempo, hasta la creación del universo y del género huma-

no, media una distancia inconmensurable.

Siendo así, cabe preguntar y no es fácil la respuesta, ¿en qué se ocupaban esos ángeles antes de crear Dios el mundo? ¿Cómo iban á dirigir el orden físico y moral si tales órdenes no existían? ¿Cómo cuidarían del género humano si aun no había hombres? Y los encargados de la iglesia ¿qué hacían? Y los ángeles guardianes ¿estarían ociosos durante una semi eternidad, por no tener á quien guardar? Y concretándonos á los tiempos presentes, ¿en qué situación quedan los ángeles guardianes de los que mueren á los pocos días de haber nacido?

¡Pobre iglesia romana! En sus buenos tiempos, cuando dominaba por su poder y por la universal ignorancia creó, por inercia ó por malicia, multitud de dogmas y sistemas que han prevalecido durante muchos siglos y tal vez han sido útiles en parte, más llegó la hora de su desaparición. El error no puede ser eterno, porque Dios es la verdad absoluta. El sol de la ciencia y de la razón empieza á iluminar la conciencia y el entendimiento de los hombres, y en su virtud, de prisa ó despacio, todos los errores nacidos á la sombra de la ignorancia habrán de dispersarse, para dejar sitio á las nuevas verdades de orden físico y moral, nacidas al calor de la ciencia y de la filosofía racional. La razón suplantaré á la fé, porque la primera hace convencidos y la segunda crea fanáticos inconsistentes, que no saben ni quieren saber.

En comparación con el dogma católico referente á los ángeles, podríamos exponer el grandioso concepto que el espiritualismo moderno enseña sobre la génesis y evolución del orden espiritual del universo, pero, no ha sido éste mi propósito al escribir estos ar-

tículos sobre religión, aparte de que en algunos de ellos me ocupé de este asunto.

Mi principal objeto es demostrar los errores del catolicismo romano á fin de *hacer sitio* donde edificar las verdades del racionalismo cristiano, verdades cuya propagación es urgente, si se ha de poner un dique al actual desenfreno de la sociedad, especialmente en las naciones latinas, donde más ha predominado el romanismo, cuya religión si tuvo fuerza coercitiva en otros tiempos, en la actualidad no tiene valor alguno para informar los actos humanos.

TEÓFILO.

¡Voló al espacio!

Tras una vida terrenal tan corta como la de la modesta flor cuyo nombre llevaba, abandonó su corporal envoltura, á la tierna edad de ocho meses, la niña Violeta Monagas y la Rosa, hija de nuestro estimado amigo y hermano Don Juan A. Monagas.

Deseamos á los amantes padres, la resignación necesaria para sobrellevar la dolorosa prueba que hoy embarga sus afligidos corazones.

MÁXIMAS

En tus discusiones con los hombres tomá por árbitro á la conciencia.

*
*

Cercena algo de lo que te sea necesario para aliviar al indigente.

Una Declaración

Soy espiritista, porque siéndolo he aprendido á adorar á Dios con sencillez y respeto, y á amar á los seres humanos con verdadera voluntad y desinterés, sean cuales fueren sus ideas políticas y religiosas, sean cuales fueren sus condiciones sociales; sean cuales fueren los puntos del globo donde hayan nacido.

Soy espiritista, porque siéndolo percibo que llegan á mi sér con suave y perfumado roce las puras brisas de la felicidad, y me siento soberanamente libre, ya que mi conciencia no se esclaviza á otra autoridad que á la que impone el cumplimiento del deber.

Soy espiritista, porque siéndolo he conocido con verdades incontrovertibles, con causas legítimas y con efectos sorprendentes, "quien soy", "de donde vengo" y "á donde voy".

Soy espiritista, porque siéndolo se han apartado de mi conciencia toda idea supersticiosa y todo sentimiento de hipocresía y de maldad en sentido general.

Soy espiritista, porque siéndolo, sé que si cometo una mala acción, no hay poder humano, exceptuando el esfuerzo propio hácia la enmienda y el arrepentimiento, que alcance á lavar con su *absolución* la mancha que con el ceno de mi mala conducta pude estampar en mi conciencia; circunstancia que me obliga á no ser *pecador*, y por el contrario, me impulsa á ser más digno cada día, para lograr, en no lejana época, la más absoluta regeneración moral, intelectual y material.

Soy espiritista, porque siéndolo no me arredra la muerte, ni me abaten las luchas de la vida; y sé, por el contrario, que ambas, la muerte y la vi-

da, son crisoles que purifican á las almas, son meros accidentes en el laboratorio infinito del perfeccionamiento para llegar al santuario de la dicha eterna.

Soy espiritista, porque el espiritismo es la santa comunión en donde viven los hombres verdaderamente como hermanos, estableciendo sobre graníticas y sólidas bases los inefables monumentos de la Igualdad y la Fraternidad delineados por la hábil, poderosa é inmaculada mano de Dios y edificados por el Divino Maestro en este mundo, dando á cada cual lo que merece según sus obras.

Soy espiritista, porque el espiritismo es la ciencia, ó llámesele Religión, si se quiere, que reconoce un Dios infaliblemente Justo, no condenando al suplicio eterno (¡horror!) á las almas que tuvieron la debilidad de inclinarse al mal; sino que, por el contrario, les ilumina con el potentísimo foco de la luz de su sabiduría, la senda del bien, haciéndola accesible á todos, pero absolutamente á todos los seres humanos, más ó menos tarde, y siempre después de haber cumplido cada uno de ellos la misión ó pena que en justicia y por ley ineludible les correspondía; pues sabido es que, según el espiritismo, ningún crimen, por pequeño que parezca, queda impune; de la misma manera que toda acción meritoria, por insignificante que sea, alcanza su recompensa.

Y, finalmente, soy espiritista porque el espiritismo no es sueño, ni superstición, ni mucho menos aberración de la inteligencia; eso tan solo pueden afirmarlo creyéndolo ó no los ignorantes, y los que, no siéndolo, atacan por sistema lo que no han estudiado con la detención que requiere; soy espiritista, repito, porque el espiritismo es la Luz, el Bien, el Amor, la Felicidad, el Progreso, la

Belleza, la Religión, la Libertad, la Sabiduría, y, en una palabra, la Ciencia universal que determina el verdadero conocimiento del alma humana en su origen y evoluciones, enseñándome á adorar á Dios sobre todas las cosas con el mayor respeto y sencillez, y á amar á nuestros hermanos, los demás hombres, con verdadero desinterés en el sublime *sagrario* de la caridad, borrando de nuestras conciencias las abominables ideas ó pasiones bastardas de egoismo, odio, orgullo, venganza, ociosidad, robo, asesinato, envidia y todas cuantas más se guardan bajo las hirsutas alas del cobarde y aterrador monstruo del mal.

MARIANO RIERA PALMER.



El Espiritismo en el Siglo XX

II

Allan Kardec, el sabio reorganizador, el filósofo inmortal, el génio que legó á la posteridad la grandeza de su nombre, ha dicho: "Si el Espiritismo es una mentira por sí mismo caerá, si es una verdad prevalecerá". El tiempo ha demostrado que es una verdad; y como tal, continuará prevaleciendo por los siglos de los siglos.

Si el Espiritismo hubiese sido una mentira, ó una aberración del entendimiento de un hombre, nadie se ocuparía de él; pero vemos que á medida que el tiempo pasa, esta doctrina toma incremento, y sus fundamentos son discutidos por los sabios en asambleas públicas, estudiados y comparados por los mismos. Se ha pretendido ocultar la verdad, pero la verdad responde á las exigencias de los tiempos, y la mentira cae, y lo que es aún

peor, cae para jamás levantarse, porque no se levantará del polvo.

Existen en todos los países de Europa hombres que se dejan llamar sencillamente *espiritistas*, y entre esos hombres hay notabilidades de la ciencia. En Francia, parte principal del clericalismo, tomó tales proporciones el Espiritismo, que poco despues de conocerse en aquél país esta doctrina, se llevó á efecto un gran Congreso Espiritista y Espiritualista en donde fueron discutidos y planteados los principios científicos del Espiritismo. Mas tarde esos principios fueron rectificadas por el Congreso Espiritista celebrado en Barcelona en el 1888.

Y así comenzó esta doctrina su desarrollo en España, Suiza, Bélgica, Holanda, y hasta en la misma Alemania, fueron conociendo la nueva doctrina que bajo el nombre de Espiritismo, comenzaba á ser el asombro del género humano. En América tuvo su origen y más tarde invadió el seno de aquella.

Por todas partes se habla de Espiritismo con tanta franqueza como si se hablara de cualquiera otra interesante cuestión. En Inglaterra, William Crooke, el notable físico, hace fe de profesión espiritista y estudia la interesante parte experimental; en los Estados Unidos, Wallace, sigue haciendo otro tanto; en Francia Leon Denis recorre pueblo por pueblo, propagando el moderno Psiquismo, y Sardou exhibe en los principales teatros de Paris, su notable drama llamado "Spiritisme", en España, el Dr. Otero Acevedo encamina sus estudios á la parte experimental y sus afirmaciones son concluyentes. A este sabio sigue Sans Benito, catedrático de metafísica, Solanot, (el Vizconde) Gonzalo Soriano, Navarro Murillo, García Lopez, Colavidas (el Kardec español), Amigó y Pellicier, el valiente director de

"El Buen Sentido", Víctor Melcior, y otros que dejo en el tintero, porque no es mi ánimo hacer listas de nombres que llenarían dos ó tres columnas del periódico.

A pesar de la intransigencia dominante, y de las contrariedades presentadas, el Espiritismo no ha cesado en su fecunda labor. Cada día que pasa, arroja ventajosos progresos y lleva al ánimo la convicción de sus grandes principios. La luz se expare por todas partes, y los mensajeros descienden à la tierra.

Por momentos el hombre se siente desfallecer, pero nuevos bríos le dan valor, mira à su alrededor, y de frente, con la cabeza erguida continúa la prolongada jornada.

Algo lo conduce al sitio de sus investigaciones. Cuando lleva la mirada al porvenir, la intuitiva voz de la conciencia le indica lo que debe hacer y entónces olvida el pasado, recuerda que en aquél se cifran sus nuevas esperanzas y hace esfuerzos titánicos por desligarse de las mundanas pasiones. ¿Quién le ha dicho al hombre que su porvenir està cifrado en las esperanzas de una vida mejor? ¿Quién le ha hecho saber que por medio de la constante lucha se reivindicará?

.....
¡Oh! El Espiritismo solo puede dar esos consuelos para el alma. El que se apoya en la razón y la justicia; que da amplias soluciones de la vida y sus consecuencias; que lleva directamente nuestros pasos hacia el bien.

El Espiritismo fortalece el alma del creyente: acaba con las falsas idolatrías y enseña por el método más sencillo la verdad. Con el progreso deja libre el espíritu para luchar por su bienestar; con la reencarnación explica la justicia divina; con la justicia sanciona el derecho; con la pluralidad de mundos, acaba con el flaman-

te materialismo; y con la existencia del alma enseña à conocer esas dos faces de la vida: el *Bien* y el *Mal*.

Sí, el Espiritismo es la ciencia integral y progresiva de la época: estudiémosle saquemos de sus enseñanzas, provechosas lecciones para el porvenir. Que cada espiritista lleve en su diestra el arma de la Razón, y en su alma la poderosa idea de la fé para aniquilar la soberbia de los avaros, y el orgullo de los necios refractarios. Que nada sea capaz de hacer nos estacionar, y que firmes, cada uno en su puesto, permanezca hasta esperar las avanzadas del enemigo que se aproxima.

El siglo XX, que es el siglo de las conquistas humanas, el siglo de las invenciones científicas, presenta en su diestra el Espiritismo. Y las religiones insanas, las impuras, las que desde há tiempo están falladas por el severo tribunal de la conciencia, pasan al libro de la historia entre las mofas y carcajadas de una generación robusta y educada.

¡Leer al Espiritismo!

¡Paso al progreso!

DENIZART.

Diez mil pesos para propagar el Espiritismo.

Ha fallecido en Santander (España), el señor Pablo Martín socio de la sociedad "Constancia", à quien el extinto ha legado la suma indicada. A la sociedad de niños desvalidos, veinte mil pesos, y quince mil al Hospital Español.

Deseamos que tan loable generosidad tenga muchos imitadores.

LA EXPLOTACION

Amigo Carlos:

Y te extraña que en una época de tanta miseria como la que cruzamos, hayan podido los eternos explotadores de la humanidad realizar con tanto éxito una festividad tan celebrada por todos aquellos que, viviendo en el siglo XX puede decirse que positivamente no merecen los adelantos de la actual centuria? Pues á mí no sólo no me toma de sorpresa, sino que lo creo justo y razonable, porque cuando una institución vá en decadencia entonces es cuando deben tocarse todos los resortes para procurar que se mantenga firme, que viva. Y en buenas manos está el panderero para dejar que liquide esa enorme casa de comercio que se llama el Catolicismo Romano.

Esa festividad reporta muchos miles de duros, á más de los centenares de incáutos que se han dejado seducir por la pompa y boato que reviste todo aquello que en sí no vale nada, y que tiene que recurrir á lo que llena los sentidos mundanos para confundir la imaginación y recabar adeptos que en lo futuro representan el dinero que necesita la iglesia para continuar en la labor de salvar almas y seguir mandando en la conciencia de la humanidad. ¡Bonito fuera que después de XVI siglos de imperio absoluto se dejase la iglesia romana suplantarl! Y el trabajo de los santos padres; y esa vida cómoda y regalada, y esa impunidad de que hasta ahora viene gozando todo sacerdote católico, como se va á perder porque el mundo progresa?

La peregrinación á Hormigueros ha sido un negocio, y la madre de Dios que tanto respetan y bendicen

los católicos romanos, es el cebo, la trampa, la mercancía que dá á la Iglesia esos millones de pesos tan innumerables como las estrellas del cielo, y las arenas del mar. Fíjate un momento y te convencerás: se dijo la iglesia: "Necesitamos una Virgen milagrosa que produzca mucho en Puerto Rico"; apareció la Monserrate sujetándole los cuernos á un buey. Necesitamos otra en Cuba; brotó la Caridad del cobre. Necesitamos otra en Santo Domingo; surgió la Virgen de Higuey. Observa que todas son la misma Virgen María, pero es preciso halagar la vanidad de cada pueblo y ningún catalán podrá creer que la Monserrate de Hormigueros es superior á la que se venera en Cataluña y vice versa. Ahí está el talento, disfrazar á la madre de Dios—si es que Dios puede tener madre,—y ya con este nombre, ya con el otro, explotar, explotar y explotar. Menos mal que la Iglesia Romana venere á Maria, porque yo creo que con esta veneración se le rinde tributo á la mujer, la porción más bella de la humanidad; y menos mal que se le conceda categoría de Diosa como madre, porque esto á mi ver significa que todos debemos doblar humildemente la cerviz ante nuestras madres que son las verdaderas diosas á quienes por mayor sacrificio que hagamos nunca podremos pagar el cariño que nos profesan, y a quienes debemos el culto y la adoración que pudiera merecer toda una madre de Dios; pero amigo Carlos, la iglesia cuando se trata de sacar dinero no se para en barras, y todos los medios son buenos si se consigue el fin deseado. ¿Crees tú que se suman los lugares en donde se venera un pedazo del Santo Madero? Pues se necesitarían quinientas mil cruces para abastecer á todas las iglesias que guardan un pedazo del lábaro Santo.

—¿Y del manto de la vírgen que he de decirte? Eso es un escándalo; ese dichoso manto ha dado ya más dinero que todo lo gastado y por gastar en la guerra del Japón y Rusia, aunque dure un par de cuarenta años más. — Observa ahora como va descendiendo la adoración, y como se ha de sacar partido de todo, porqué el unico fin que se lleva la iglesia es: obscurecer y explotar, y explotar y obscurecer.

Ya conoces la adoración por la vírgen, por el madero santo, y por el manto de María, pero riéte y mira que *cucos* han sido los curiales.

Se adoran y veneran á muchísimos hombres y mujeres que se les dá el nombre de santos, y entre ellos figura un inquisidor más malo que Satanás (si existiera) llamado Pedro Arbúés, y una ilustre escritora que en sus mocedades se dejó seducir por Don Pedro de Pusillos, y que conocemos con el nombre de Santa Teresa de Jesús.

Acabó la iglesia con los hombres y las mujeres y como estos no bastaban continuó con todo lo que podía atraer la atención.

Se adora el gorro de San Pedro en Oran; el hígado de San Cleto en Astorga; las tripas de San Pedro de Aviles en Trajillo; la punta de la nariz de Santa Mariana en Badajóz; el espinazo de San Fermín en Pamplona; las uñas de San Suero en Peñaflo; el ombligo de San Justo en Sevilla; las nalgas de San Lorenzo en Granada; la barba de San Antón en Cádiz; el muslo de San Germán en Murcia; la muela de Santa Polonia, en Tortosa; la ceja de San Marcos, en Benavente; los párpados de Santa Lucía en Capua; el zapato viejo de San Walpoldo en Strasburgo; el dedo índice de San Campián en Toul; un cuarto trasero de San Tesmondo en Metz; la vejiga de San Oldecorne en Sedan;

la asadura de San Carnet en Mecieres, y el *Cristo* en Tolon.

¡Que romería tan escandalosa podríamos hacer con esta última reliquia amigo Carlos!

¡Jesús, Maria y José!

UN BEATO.



Dos frailes modelos

DRAMA DE AMOR.

En Cava del Terrini [Italia] ha encontrado últimamente la policía á una joven apellidada Rangoni, á quien dos hermanos suyos, sacerdotes, tenían encerrada desde hace quince años en un subterráneo.

La descripción del oscuro y horroroso aposento en que la víctima estuvo sepultada viva durante toda su juventud, causa espanto.

En un espacio que apenas alcanza á cuatro metros cuadrados, la infeliz no veía nunca la luz del día. Estaba cubierta de inmundicias y harapos repugnantes.

Cuando la encerraron era una joven de gran hermosura, hoy es un esqueleto que solo conserva un resto de vida animal, incapaz de pronunciar casi las palabras, inepta para concebir un sólo pensamiento, totalmente embrutecida.

Los médicos esperan sanarla, pero no tienen la menor confianza en que pueda recobrar sus facultades mentales.

Parece que la causa del horrible crimen estriba en que la joven Rangoni estaba enamorada de un comerciante con quien los hermanos sacerdotes no quisieron que se casara.

La indignación en Cava del Terrini es enorme.

La policía ha tenido que redoblar la vigilancia del local en que están detenidos los hermanos Rangoni, por temor de que se cometa un atentado.

(Del "Diario del Salvador")



EL PECADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

XV

La alegoría.—El hombre y la mujer.

Ni el testimonio de la ciencia, que en sus sucesivos descubrimientos puede considerarse como una revelación no interrumpida, ni el testimonio de la revelación, que no puede ser tal revelación sino en cuanto esté conforme ó no se halle en contradicción con las verdades demostradas por la ciencia, son favorables á la hipótesis, erigida en dogma por la Iglesia, que hace de Adán y Eva los progenitores de todo el linaje humano. La geología, la antropología y la fisiología comparada demuestran con gran copia de datos irrecusables que la edad de la Tierra se remonta á muchos millones de años y que la edad del hombre sobre el planeta no baja de algunos miles de centurias. Adán, pues, que vino ayer, no puede reclamar el primer término, el punto de partida, la progeneratura del linaje de los hombres.

Y el testimonio de la revelación aparece en este punto, como debe aparecer en todos, de acuerdo con las revelaciones de la ciencia. Moisés no oculta que además de Adán y Eva, y con anterioridad á éstos, existían otros hombres y mujeres, descendientes indudablemente de los aborígenes de la Tierra, si consideramos á la raza adámica como alienígena, extranjera,

sobrevenida al planeta en el tiempo próximamente que fija el historiador hebreo en el primero de sus libros. Consta de la Escritura que los primeros hijos de Adán y Eva fueron Caín y Abel *únicos* hasta que Adán alcanzó la edad de ciento treinta años (1) en que engendró á Seth, y tuvo después hijos é hijas (2). Consta asimismo que Caín consumó el fratricidio *antes* del nacimiento de Seth y de los demás hijos é hijas que posteriormente tuvo Adán; y sin embargo, no se cree solo sobre la Tierra; teme que su iniquidad le ha de salir al rostro y que morirá á manos de *otros hombres*, por cuyo motivo recibe del Señor una señal *para que no le matase todo el que lo hallase* al separarse del país donde hasta entonces había morado en compañía de sus padres (3). Y consta, por último, en la misma Escritura, que el fugitivo Caín habitó *en tierra de Nod*, donde conoció á su mujer y tuvo de ella un hijo, Henoch, nombre que puso á la ciudad que edificó en la nueva región, residencia suya, de su mujer y de su hijo (4). Ahora bien: ¿cómo Caín supone o sabe que hay en la Tierra otros hombres á mas de él y su padre, mucho tiempo antes que Adán engendrarse á su hijo Seth, que fué el tercero? ¿Cómo Caín encuentra mujer y tiene de ella á su hijo Henoch, antes que Adán, según el testimonio de la Escritura, hubiese engendrado hijas? ¿No es verosímil que al decir Moisés que Caín vivió fugitivo *en tierra de Nod*, quiso designar con este nombre el de algún caudillo poderoso que moraba hacia el oriente de la región donde se habían establecido Adán y Eva?

(Continuará.)

(1) Por error material de caja dijimos ciento veinte en el párrafo XIV.

(2) Génesis, V. 3 y 4.

(3) Génesis IV. 13, 14 y 15.

(4) Id. Id. 16 y 17.